



Al voltant d'una peça

Los ajueros funerarios
de la Cueva Oriental del
Peñon de la Zorra (Villena)

Octubre 2012 - Febrero 2013. Alicante

PRESTIGIO Y ETERNIDAD

PRESTIGI
I ETERNITAT

PRESTIGE
AND ETERNITY



MUSEO EUROPEO
DEL AÑO 2004

MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE



PRESTIGIO Y ETERNIDAD

Publicación de la exposición “**Prestigio y eternidad. Los ajuares funerarios del Peñón de la Zorra**”, en la que se exhiben las piezas halladas en el interior de la Cueva Oriental de este yacimiento villenense, que sirvió de tumba en los momentos finales del Calcolítico.

Octubre de 2012- Febrero de 2013

Hace casi 4500 años las cuevas abiertas en las paredes del espolón rocoso sobre el que se alzaba el poblado del Peñón de la Zorra sirvieron de última morada para unos pocos individuos, enterrados allí en compañía de sus ajuares funerarios, algunos de ellos muy relevantes. El conjunto más importante se halló en 1964 en la llamada Cueva Oriental, compuesto por un gran puñal y un par de puntas de jabalina de cobre, un arete de plata y 14 vértebras de pez perforadas que probablemente formaron parte de un collar. La mayoría de estos objetos debieron obtenerse a través de redes de intercambio, destinadas no sólo a que estas incipientes jerarquías del final de la Edad del Cobre exhibiesen objetos de distinción, sino también a fortalecer sus relaciones con otros grupos jerárquicos que en aquellos momentos estaban consolidando su poder en otros puntos de la península Ibérica.



M. I. AYUNTAMIENTO DE VILLENA



MUSEO EUROPEO
DEL AÑO 2004

MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE



10
AÑOS



Si por algo se caracteriza el ser humano es por haber creado conceptos, ideas y símbolos que se sitúan más allá de la realidad física. Esta particularidad nos diferencia del resto de seres vivos y es tan antigua como la propia especie humana ya que, desde su aparición, ha desarrollado distintos tipos de rituales que dejaron huella en aquellos lugares en los que se realizaban, algo que permite ser rescatados e interpretados desde la Arqueología. Entre los rituales más extendidos estarían el arte, entendido como la creación mediante la cual se expresa una visión sensible en torno al mundo que nos rodea, sea éste real o imaginario, o los rituales funerarios, que muestran la visión que cada sociedad ha tenido sobre el mundo del más allá y la consideración que de sus difuntos tenían aquellos que les sobrevivían.

A lo largo de la Prehistoria, especialmente a partir del Neolítico, contamos en las comarcas alicantinas con un buen número de ejemplos de manifestaciones funerarias. Su estudio nos permite conocer la evolución de las mentalidades y las creencias simbólicas, así como las distintas formas de organización social. El caso que ahora nos ocupa, las cuevas funerarias del Peñón de la Zorra (Villena), resulta paradigmático pues nos informa de una sociedad en transición, no solo en lo que afecta al mundo funerario sino también al resto de facetas de la vida, momento de cambio que se conoce bajo la denominación de Campaniforme.

A mediados del 3er milenio a.C. (2600-2200 a.C.) las sociedades asentadas en Europa occidental (fig. 1) empiezan a evidenciar una serie de cambios en sus formas de organización social. Este momento se conoce como Campaniforme, manifestación arqueológica propia de momentos avanzados del Calcolítico en la que una de las características que mejor va a definir a estos grupos va a ser el surgimiento de unos pocos individuos como líderes sociales o, cuanto menos, como personajes con una cierta distinción social. Estas primeras élites encontrarán en el llamado ajuar campaniforme la forma de distinguirse. Este ajuar, o conjunto de objetos que tienden a repetirse en diversas re-

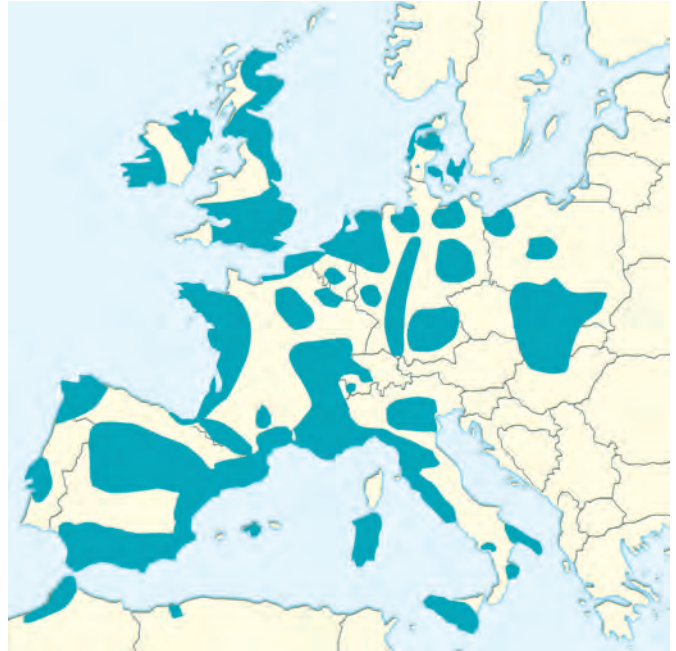


Figura 1. Distribución del Campaniforme por Europa.

giones del occidente europeo, está compuesto por varios recipientes cerámicos (cazuelas, cuencos, etc.) que presentan diversos estilos decorativos según cada una de las regiones, diferentes tipos de armas como hachas, puñales y puntas de jabalina elaboradas sobre cobre, y elementos de adorno entre los que destacan los elaborados sobre materias primas exóticas como el marfil, metales preciosos o rocas singulares (fig. 2). Estas primeras élites se distinguirán, además, por participar de rituales



Figura 2. Ajuar cerámico campaniforme del yacimiento de Cova dels Gats.

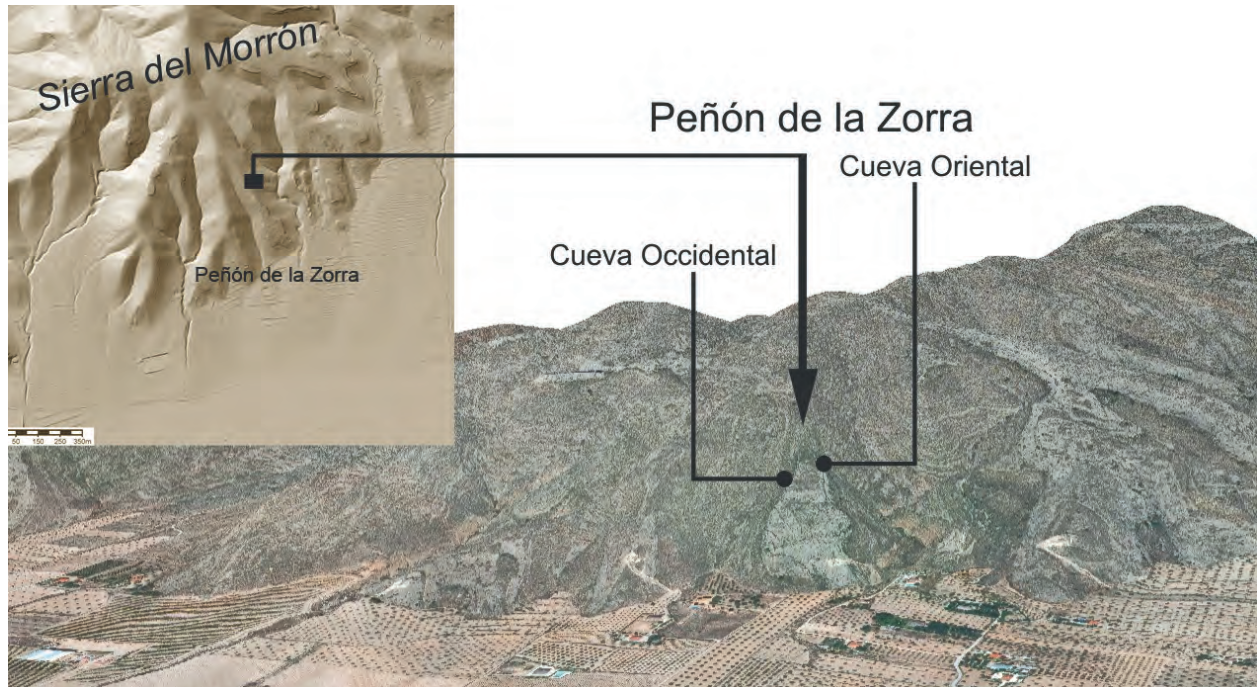


Figura 3. Localización de los yacimientos del Peñón de la Zorra.

funerarios de carácter individual, que contrastan con los rituales colectivos de momentos anteriores. En este nuevo mundo funerario los inhumados se hacían acompañar en su viaje al otro mundo por estos ajuares de prestigio, algo que ahonda en la especial consideración que tenían para aquellos que les sobrevivieron y que se encargaron de darles sepultura.

En nuestras tierras contamos con un magnífico ejemplo de esta manifestación cultural en los yacimientos del Peñón de la Zorra. En torno a esta elevación situada unos 4 km al norte de Villena (Alicante) se abren dos pequeñas cuevas que fueron empleadas para dar sepultura a los difuntos de los habitantes del poblado que se ubica en su parte superior (fig. 3). Las características de estos enterramientos y de los ajuares que les acompañaron hacen de estos yacimientos unos lugares singulares para el estudio y comprensión de una sociedad en transición en la que las diferencias sociales empiezan a desarrollarse, mos-

trándose éstas a través de la ostentación, en la vida terrenal y en la del más allá, de armas metálicas y adornos elaborados sobre metales preciosos.

Cuando José María Soler García intervino en 1964 en las cuevas sepulcrales abiertas en las laderas del Peñón de la Zorra, seguramente aún no era consciente de la trascendencia que sus hallazgos iban a tener en la historiografía prehistórica española. Los ajuares funerarios, especialmente los metálicos, han sido empleados desde su publicación como un hito esencial para la explicación de unos procesos de desigualdad social que empezarán a documentarse entre la Edad del Cobre y los inicios de la Edad del Bronce. Entendidos tradicionalmente como bienes de prestigio, su presencia en estas cavidades se ha asociado a la aparición de las primeras élites sociales con capacidad de atesorar, incluso tras su muerte, una serie de objetos de origen foráneo que debieron ser conseguidos a través de intercambios con otras sociedades.



Figura 4. Foto tomada por M. Flor durante los trabajos en la Cueva Occidental del Peñón de la Zorra.

Las excavaciones de J. M^a Soler en los tres yacimientos situados en el Peñón de la Zorra, el poblado y las dos cavidades sepulcrales, las realiza acompañado de su habitual equipo de colaboradores entre los que cabe destacar a Miguel Flor quien, con su cámara, inmortalizó algunos de los momentos de aquella incipiente Arqueología a la cual tanto debemos los investigadores del presente (fig. 4). La meticulosidad con la que llevó a cabo estos trabajos, poco común en la Arqueología de la época, nos permite ahora reconstruir las características de aquellos enterramientos, permitiendo acercarnos a las costumbres funerarias de este momento de la Prehistoria.

El impacto de este yacimiento en la investigación se asociará siempre con la intensa labor que J. M^a Soler desarrolló en el término de Villena, trabajo que le valió el reconocimiento de la comunidad científica y que tuvo su punto álgido en su nombramiento como Doctor *Honoris causa* por la Universidad de Alicante (fig. 5). Su excelsa formación, en su mayor parte autodidacta, le permitió reconstruir buena parte de la Prehistoria de Villena a partir de las intervenciones que realizó en distintos yacimientos, tanto poblados como cuevas sepulcrales.



Figura 5. J. M^a Soler durante su nombramiento como Doctor *honoris causa* de la Universidad de Alicante .

De estos trabajos debemos destacar los referidos a los asentamientos de Arenal de la Virgen o Casa de Lara, que permitieron proponer por primera vez la existencia de yacimientos al aire libre durante el Neolítico antiguo en una época en la que la visión aceptada era que sólo se vivía en las cuevas, los referidos al Cabezo Redondo, yacimiento clave para explicar los procesos históricos habidos en la segunda mitad del II milenio a.C. en el sureste de la península Ibérica, y, muy especialmente, el descubrimiento del Tesoro de Villena.



Figura 6. Imágenes de la boca de acceso de la Cueva Oriental en 1964 y en la actualidad.

Los ajuares funerarios objeto de esta exposición proceden de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra, oquedad abierta en la ladera Este de uno de los contrafuertes situados en la vertiente meridional de la sierra del Morrón. En la ladera occidental de este mismo contrafuerte se abre otra cavidad en la que también se documentaron restos funerarios asociados a ajuares.

La Cueva Oriental, ubicada en la parte superior del espolón y por debajo del propio poblado, presenta una boca con un ancho de poco más de 2,50 m y una altura de apenas 0,50 m (fig. 6). Su interior presenta una planta ovalada con 3 m de profundidad máxima, 5,50 m de anchura y 0,50 m de altura máxima marcada por la boca de acceso (fig. 7). Según noticias del propio J. M^a Soler, la entrada estaba delimitada por un arco de grandes piedras, hecho que le permite plantear la posibilidad de que estuviera cerrada, abriéndose cada vez que se requería un nuevo sepelio (fig. 8).

La intervención arqueológica en esta cavidad debió resultar notablemente compleja pues el reducido tamaño de la boca impedía acceder a su interior, debiendo extraerse los primeros centímetros de sedimento desde el exterior.

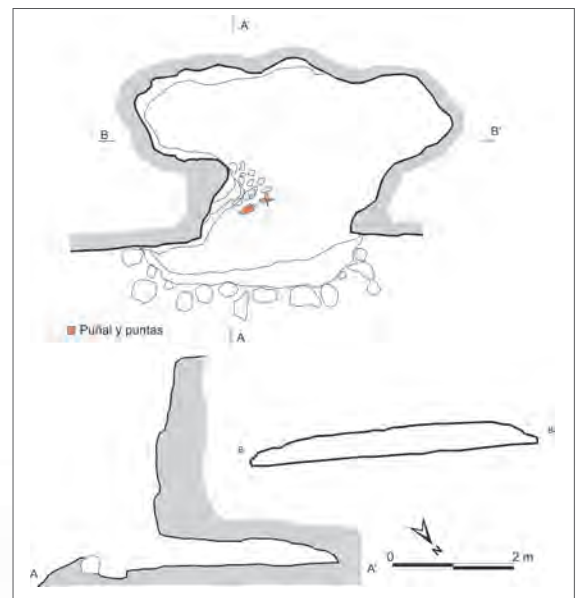


Figura 7. Planta y secciones de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra.



Figura 8. Trabajos de excavación en la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra.



Figura 9. Localización de los ajuares metálicos en el interior de la Cueva Oriental.

A pesar de estas dificultades, J. M^a Soler supo ubicar espacialmente los ajuares metálicos en el interior de la cavidad (fig. 9), además de recuperar otros objetos, algunos de muy pequeño tamaño, gracias al empleo de tamices, práctica poco habitual en la Arqueología de aquella época (fig. 10).

La cueva de la ladera occidental se sitúa en la parte central del espolón, siendo de mayores dimensiones que la anterior con una boca de 2,50 m de anchura y 1,75 m de altura. Su interior es bastante irregular, presentando una profundidad de algo más de 1,50 m. Por delante, a escasos centímetros de la boca, se sitúa un gran bloque de piedra que, al igual que en la cavidad de la ladera oriental, permite plantear la posibilidad de que funcionase como cierre (figs. 11 y 12).

La intervención en la Cueva Occidental se caracterizó por el rigor demostrado por J. M^a Soler en todos sus trabajos ya que, antes de retirar el sedimento que la rellenaba, dividió la cavidad en cuatro sectores para facilitar la ubicación espa-



Figura 10. Labores de cribado de los sedimentos extraídos del interior de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra.

cial de los hallazgos, algo que ha permitido asociar los ajuares a los distintos individuos identificados.

En el poblado se efectuó un sondeo de 2 x 2 m en la parte superior del cerro, detectando una sencilla estratigrafía que las excavaciones recientes han completado. Sin que pudiera identificar muros o pavimentos, la excavación tan sólo permitió recuperar pequeños hallazgos entre los que destacan varios fragmentos de cerá-



Figura 11. Vista de la Cueva Occidental en 1964 y en la actualidad.

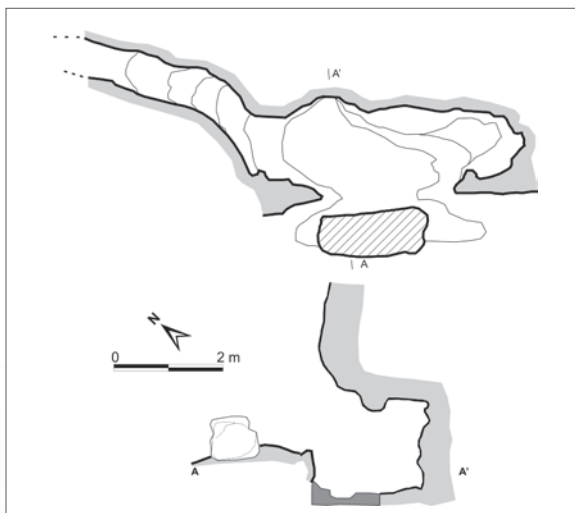


Figura 12. Planta y sección de la Cueva Occidental del Peñón de la Zorra.

mica campaniforme (fig. 13) que, asociados a otros restos de la Edad del Bronce, permiten relacionar temporalmente la ocupación del asentamiento y el uso de las cavidades funerarias.

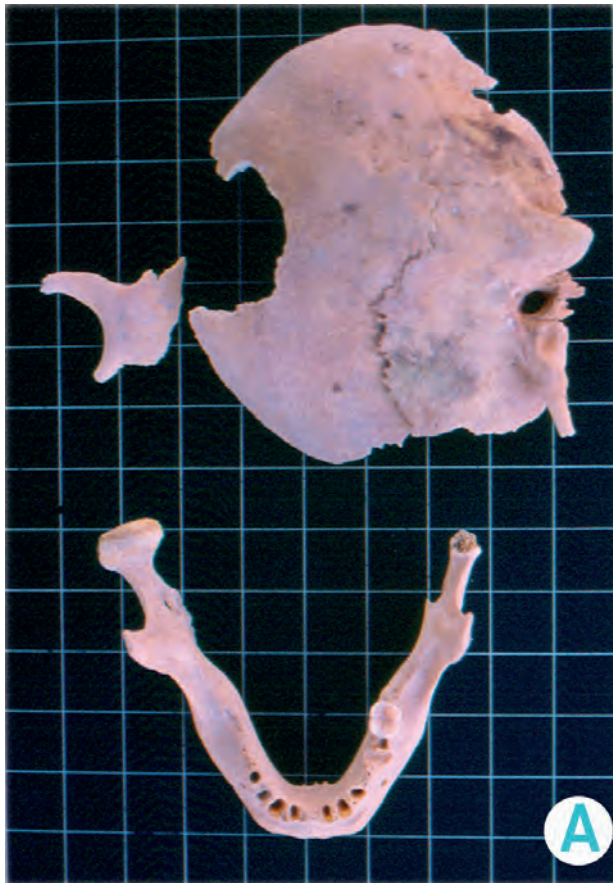
Las excavaciones que hemos emprendido recientemente vienen a demostrar que se trataría de un poblado articulado en varias terrazas, delimitadas por muros que Soler interpretó como murallas, dentro de las cuales se llegan a identificar varias viviendas adosadas de planta cuadrangular (fig. 16).



Figura 13. Fragmentos de cerámica campaniforme procedentes del poblado del Peñón de la Zorra.



Figura 14. Trabajos de excavación de los restos humanos aparecidos en la Cueva Oriental.



Del interior de las cavidades J. M^a Soler recuperó varios restos humanos (fig. 14) que asoció a sendas inhumaciones, afirmación ésta que ha sido empleada durante años para plantear la existencia de enterramientos de carácter individual, práctica que contrastaba con el mundo funerario de épocas anteriores que se caracterizaba por el enterramiento colectivo en el interior de cavidades. Esta primera interpretación fue seguida por buena parte de la investigación del último tercio del siglo XX, planteándose a partir de estos restos la existencia de las primeras élites sociales y, con ellas, la aparición de las primeras sociedades no igualitarias.

Sin embargo, la detenida revisión y análisis de los restos humanos por parte de M^a Paz de Miguel Ibáñez ha permitido identificarlos mejor, no sólo a nivel morfológico sino también desde el punto de vista paleopatológico (fig. 15).



Figura 15. Restos humanos recogidos por J. M^a Soler en la Cueva Occidental (A) y Oriental (B).

De esta manera, los restos de la Cueva Oriental se corresponden con, al menos, seis individuos, tres adultos y tres infantiles, estos últimos con edades comprendidas entre los 4, 6-8 y 10-12 años, estando representados ambos sexos. El estado de salud de estos individuos resulta complejo de establecer ya que los huesos aparecieron muy fragmentados, pudiendo indicarse únicamente que los individuos adultos muestran un elevado desgaste de sus piezas dentarias, algo que puede relacionarse con la edad.

De la Cueva Occidental se recuperaron restos correspondientes a dos individuos adultos, posiblemente un hombre y una mujer. El individuo masculino presenta en sus huesos signos de artrosis, alteraciones que deben ponerse en relación con su avanzada edad y con un modo de vida adaptado a caminar por terrenos escarpados. Por otra parte, la dentición de ambos individuos evidencia caries, pérdidas dentales *ante mortem* y enfermedad periodontal, alteraciones que se vinculan a una dieta basada en el consumo de cereales.

Asociados a estos restos aparecieron varios objetos que debemos interpretar como ajuares funerarios depositados junto a los difuntos por aquellos que les sobrevivieron. La condición de ajuar que actualmente otorgamos a estos objetos viene dada por su colocación intencional junto a los difuntos, aunque también por el valor social alcanzado por esas piezas dentro de la comunidad que los depositó.

Desgraciadamente, la remoción del sedimento del interior de ambas cavidades dificulta establecer asociaciones claras entre algunos de los objetos funerarios y los distintos individuos, imposibilitando rastrear la existencia de vínculos ideológicos o el significado social de cada uno de los ajuares en relación al sexo o la edad.

De la Cueva Oriental se recuperaron varios objetos metálicos, siendo el más significativo un puñal de lengüeta de sección lenticular y empuñadura rectilínea de sección rectangular que presenta una longitud superior a los 27 cm, una anchura máxima de 6,6 cm y un espesor de 0,3 cm. La zona de unión entre la lengüeta y la hoja presenta una serie de muescas, posiblemente realizadas para facilitar el empuñadura fabricado con algún tipo de material perecedero, posiblemente madera, hueso o cuero (fig. 17).

El análisis metalográfico llevado a cabo por J.L. Simón García revela que está compuesto en su mayor parte por cobre (94,72%), aunque también se determinó una alta proporción de arsénico (4,58%), mezcla que al ser trabajada por martilleado proporcionaría a la pieza mayor tenacidad; además de estos componentes principales, se determinaron otros en porcentajes minoritarios como zinc (0,40%), hierro (0,14%), plata (0,14%) y plomo (0,06%). La pieza estaba colocada con la punta orientada hacia el sur sobre un escalón rocoso situado en la parte izquierda del interior de la cavidad (fig. 9).

Este tipo de objetos tienen una notable dispersión geográfica por toda Europa durante el Campaniforme, aunque es en la Meseta norte donde esta pieza encuentra sus mejores paralelos. Sus



Figura 17. Puñal de lengüeta de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra.

características morfológicas, así como su tendencia evolutiva en el Levante peninsular, permiten situarla cronológicamente en los momentos finales del 3er milenio a.C.

Se trata, claramente, de un arma personal que por sus dimensiones podría definirse como “es-



Figura 16. Peñón de la Zorra. Panorámica de la excavación. Campaña de 2011.

pada corta”, pudiendo considerarse una de las evidencias más antiguas para el ámbito valenciano, hecho que le otorga un alto valor social que distinguiría a su propietario como individuo singular.

De esta misma cavidad, J. M^a Soler recuperó un par de puntas metálicas tipo Palmela, piezas de hoja ovalada de sección lenticular y pedúnculo alargado de sección cuadrangular, de 16,9 y 15,6 cm de longitud, con una composición similar a la observada en el puñal de lengüeta (fig. 18). Estas dos puntas también aparecieron sobre el mencionado escalón rocoso, a escasos centímetros del puñal de lengüeta, y situadas una sobre la otra en forma de aspa (fig. 9).

Este tipo de piezas, interpretadas como puntas de jabalina, debieron conferir a su propietario, que posiblemente fuese el mismo que el del puñal si nos atenemos a la proximidad entre estas piezas, una significación especial dentro de la comunidad, consideración que debió perdurar más allá de su muerte al haber sido enterrado junto a estas armas. Este tipo de piezas presentan una notable expansión por toda la península Ibérica a partir del Campaniforme, perdurando durante los primeros estadios de la Edad del Bronce, horquilla cronológica que encaja perfectamente con los otros ajueres y con la ocupación del poblado.



Figura 18. Puntas de Palmela halladas en el interior de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra.



Figura 19. Arete de plata.

La última de las piezas metálicas aparecidas en esta cavidad es un arete de 1,3 cm de diámetro, de sección circular y extremos sin unir, posiblemente empleado como anillo (fig. 19). Los análisis realizados revelan una composición formada mayoritariamente por plata (88,11%), aunque también se detectaron otros metales como estaño (9,10%), cobre (2,69%) y plomo (0,10%), además de otros elementos en porcentajes minoritarios. Este arete se recuperó al cribar las tierras de la parte izquierda de la cavidad con lo que no podemos descartar la posibilidad de que pudiera asociarse a las armas de cobre. La ostentación de este tipo de adorno personal, elaborado con materia prima ausente en esta región, debe vincularse nuevamente con la especial posición que su poseedor debió ocupar dentro de la comunidad.

Dentro del ajuar funerario cabe destacar también un conjunto de 14 vértebras de pez, posiblemente piezas de un collar empleado como adorno personal (fig. 20). Si bien este elemento de adorno no implica a priori un elemento que pudiéramos catalogar como de prestigio, su presencia en estas tierras de interior apunta a relaciones con la costa. Como comentábamos antes, el valor de estos ajuares no sólo radica en su materia prima, sino también en el significado social que, en el caso de este collar, reflejaría los contactos con las sociedades que en este momento ocupan asentamientos costeros como la Illeta dels Banyets de El Campello o la Playa del Carabassí de Elche.

El ajuar lo complementan una veintena de fragmentos de cerámica, ninguno decorado, perte-



Figura 20. Cuentas de collar elaboradas sobre vértebras de pez

recientes a pequeños cuencos que debieron contener algún tipo de ofrenda alimentaria de la cual no quedaba rastro en el momento de la excavación. En contextos funerarios contemporáneos, la presencia de recipientes cerámicos se ha vinculado no sólo con ofrendas de alimentos para el difunto en el más allá, sino también a ceremonias realizadas durante el sepelio por aquellos que le sobrevivieron.

De la Cueva Occidental se recuperó un ajuar bastante más escueto compuesto por una punta de flecha de sílex de color marrón con pedúnculo y aletas incipientes y retoque plano invasor y varios elementos de adorno personal: una cuenta de collar sobre concha de *Dentalium* de 45 mm de longitud y 8 mm de diámetro, dos cuentas de mineral verde, posiblemente variscita, de morfología ovalada (tipo “oliva” o “tonelete”) con unas medidas de 13 x 8 mm y 8 x 6 mm, respectivamente. También se recuperó un pequeño arete metálico de sección circular de 1,2 cm de diámetro y con los extremos sin unir y superpuestos, elaborado en plata (92,30%), estaño (7,70%) y plomo (0,07%). Acompañando a estos objetos se recuperaron varios fragmentos de cerámica pertenecientes a un pequeño vaso de forma semiesférica que cabe interpretar como el contenedor de ofrendas de carácter alimentario.

Al igual que en el caso de la Cueva Oriental, las materias primas sobre las que se elaboraron los elementos de adorno remiten a contactos con poblaciones situadas en diferentes puntos de la geografía peninsular, insistiendo así en estas redes de intercambio como forma de relación social entre las distintas élites.



Figura 21. Recreación de una aldea de finales del Neolítico.

Si bien no contamos aún con una cronología absoluta ni para el asentamiento ni para los restos humanos, los elementos recuperados tanto en las excavaciones de J. M^a Soler como en las que recientemente hemos iniciado en el poblado gracias a un proyecto de investigación financiado por la Universidad de Alicante, apuntan hacia momentos avanzados del Campaniforme e incluso a los inicios de la Edad del Bronce. Este momento, que podríamos situar entre los últimos siglos del 3er milenio a.C. y los inicios del 2º milenio a.C., se caracteriza por un conjunto de cambios que afectan a varios aspectos de la organización social de estas comunidades.

Posiblemente, el más significativo sea el cambio en el emplazamiento de los poblados que ahora pasan a ubicarse en lo alto de pequeños cerros. Hasta este momento, los lugares de hábitat se situaban en la llanura, concretamente cerca de las vegas de los ríos y, en el caso de Villena, asociadas a las antiguas lagunas que caracterizaban el paisaje hasta su desecación en época moderna (Fig. 21).

Este cambio de tendencia puede relacionarse con la necesidad de un mejor control del territorio, tal vez asociado al momento de incertidumbre o inestabilidad que supone la desaparición del grupo calcolítico de Los Millares y a la emergencia de una nueva entidad social, El Argar, que supondrá un cambio en las formas de relaciones sociales entre el Sureste de la península Ibérica y los territorios vecinos durante la Edad del Bronce. Esta inestabilidad o preocupación defensiva han sido asociadas a los amplios muros que cierran el poblado del Peñón de la Zorra por la única ladera accesible, o los que se observan en el vecino asentamiento del Puntal de los Carniceros, también de cronología campaniforme. Pero este cambio de emplazamiento no debió resultar brusco sino que debió producirse una vez iniciado el Campaniforme y de una forma paulatina según muestra la presencia de materiales de similar cronología en yacimientos en el llano próximos, como es el caso del Casa de Lara de donde procede, además de varios fragmentos con decoraciones campaniformes similares a los del Peñón

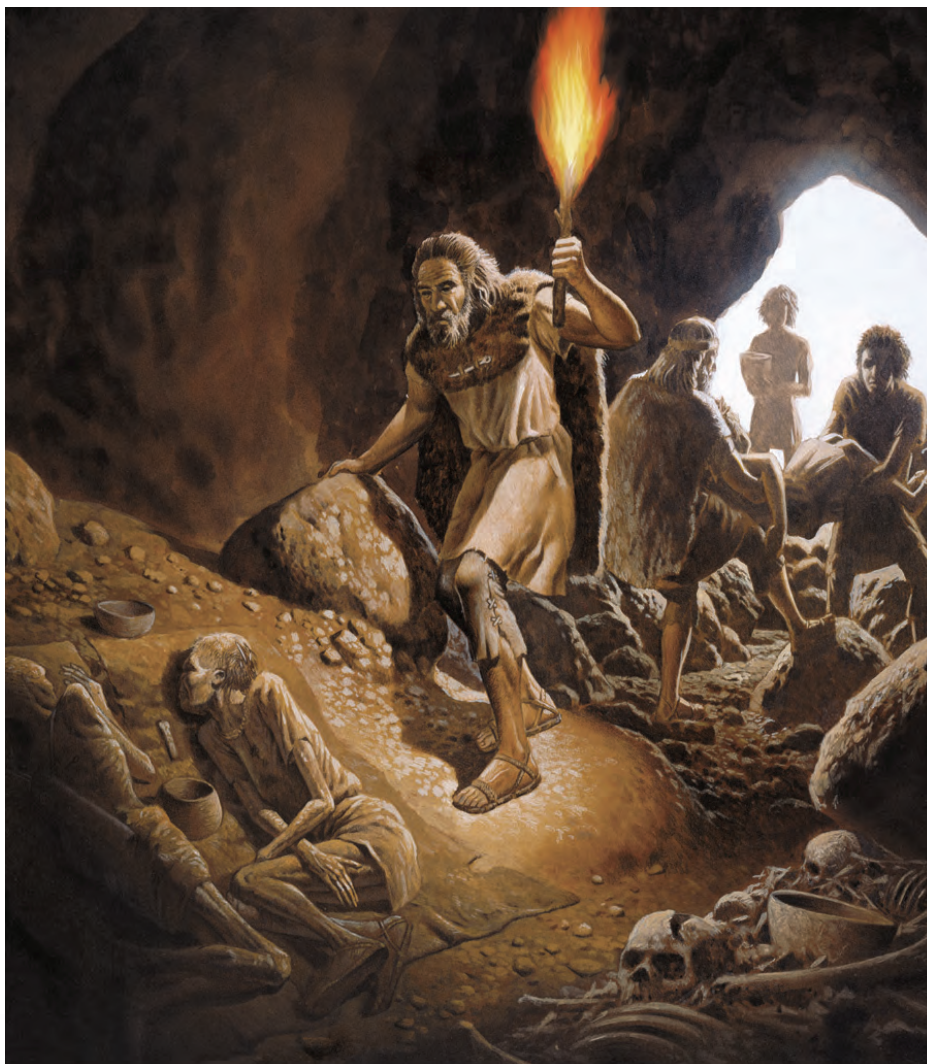


Figura 22. Recreación ideal de una escena de inhumación en una cueva de enterramiento múltiple.

de la Zorra, un puñal de lengüeta de cobre semejante al de la Cueva Oriental.

Otro de los cambios advertidos en este momento es la aparición de los enterramientos individuales frente a los colectivos en el interior de cavidades propios de momentos anteriores (fig. 22).

Esta transformación se observa bien en yacimientos al aire libre contemporáneos como L'Atacó en Bèlgida, Arenal de la Costa en Ontinyent y La Vital de Gandía en los que los difuntos eran colocados cuidadosamente dentro de silos o fosas abiertas en el subsuelo junto a los ajueres funerarios (fig. 23).

No obstante, y a pesar de lo que se había mantenido durante varias décadas, el empleo de cavidades para realizar inhumaciones seguirá siendo una constante durante el Campaniforme y la Edad del Bronce tal y como ejemplifican cavidades próximas como las de la Cueva del Puntal de los Carniceros (Villena), la Cova del Cantal (Onil), la Cova de la Pastora (Alcoi) o la Cova dels Anells, del Partidor o de la Reliquia en Banyeres de Mariola. Sin embargo, el número de individuos enterrados en cavidades a partir de este momento contrasta con el contabilizado en las cuevas de enterramiento del Neolítico final, en algunas de las cuales se han llegado a documentar más de 100 individuos. De esta forma, el acceso cada vez más res-



Figura 23. Proceso de excavación de una tumba campaniforme del asentamiento de La Vital (Gandia, Valencia).

trictivo al ritual funerario acentuaría la idea de sociedades en las que existirían individuos, acaso clanes familiares, con ciertas prerrogativas no compartidas por el resto de la comunidad, diferencias que se acrecentarían a través de la ostentación de armas metálicas y adornos elaborados sobre metales preciosos.

Por otro lado, un último elemento sobre el que hay que llamar la atención es la asociación del mundo funerario al espacio habitado, tradición que empieza a documentarse en estas tierras a partir de la segunda mitad del 3er milenio a.C. Esta relación asentamiento-necrópolis contrasta con lo observado en momentos anteriores en los que los enterramientos se localizaban en cavidades alejadas de los poblados. Este binomio, que se advierte bien en el Peñón de la Zorra y en otros asentamientos del Vinalopó como el Puntal de los Carniceros, supone un hecho novedoso en tanto sólo unos pocos tendrán derecho a enterrarse cerca del lugar de residencia habitual, característica que se generalizará a lo largo de la Edad del Bronce, no sólo en la llamada cultura de El Argar sino también en yacimientos de la Edad del Bronce de la cubeta de Villena como el Cabezo Redondo, ámbitos para los cuales se habla abiertamente de sociedades con clases sociales diferenciadas.

Por lo tanto, las características del ritual y de los ajueres funerarios, así como el emplazamiento de las cavidades en el mismo poblado, advierte una mayor proximidad a las pautas que se desarrollarán durante la Edad del Bronce, ya en el segundo milenio a.C. De este modo, los ajueres encontrados en las cuevas del Peñón de la Zorra, especialmente en la Cueva Oriental, anuncian una serie de cambios sociales en los que paulatinamente se truncan las relaciones sociales de carácter igualitario que habían marcado el desarrollo del Neolítico y empiezan a desarrollarse otras marcadas por la existencia de clases sociales diferenciadas.

Gabriel García Atiénzar
 Universidad de Alicante
 Alicante, octubre de 2012



PRESTIGI I ETERNITAT

Publicació de l'exposició "**Prestigi i eternitat. Els aixovars funeraris del Peñón de la Zorra**", on s'exhibeixen les peces trobades en l'interior de la Cova Oriental d'aquest jaciment de Villena, que va servir de tomba en els moments finals del calcolític.

Octubre de 2012- febrer de 2013

Fa ben bé 4500 anys les coves obertes en les parets de l'esperó rocós sobre el qual s'alçava el poblament del *Peñón de la Zorra* van servir d'últim domicili per a uns pocs individus, soterrats allí en companyia dels seus aixovars funeraris, alguns d'ells molt rellevants. El conjunt més important el van trobar el 1964 en l'anomenada Cova Oriental, i està compost per un gran punyal i un parell de puntes de javelina de coure, una arracada de plata i 14 vèrtebres de peix perforades que probablement van formar part d'un collar. La majoria d'aquests objectes van haver d'obtindre's a través de xarxes d'intercanvi, destinades no solament a que estes jerarquies incipients de les acaballes de l'edat del coure exhibiren objectes de distinció, sinó també a enfortir les seues relacions amb altres grups jeràrquics que, en aquells moments, estaven consolidant el seu poder en altres punts de la península Ibèrica.



M.I. AYUNTAMIENTO DE VILLENA



MUSEO EUROPEO
DEL AÑO 2004

MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE



10
AÑOS

Si per un fet s'hi caracteritza l'ésser humà és per haver creat conceptes, idees i símbols que se situen més enllà de la realitat física. Aquesta particularitat ens diferencia de la resta d'éssers vius i és tan antiga com la nostra existència mateix. Des dels temps més remots, l'espècie humana ha desenvolupat diferents tipus de rituals les empremtes del qual és possible reconèixer en aquells llocs en què es van realitzar, la qual cosa els permet ser-hi rescatats i interpretats des de l'arqueologia. Entre els més estesos estarien l'art –entès com la creació per mitjà de la qual s'expressa una visió sensible entorn del món que ens envolta, siga aquest real o imaginari– o el món funerari, que mostra la visió que cada societat ha tingut sobre el món del més enllà i la consideració que dels seus difunts tenien aquells que els sobreviuen.

En les comarques alacantines comptem amb un bon nombre d'exemples de manifestacions funeràries prehistòriques, especialment a partir del neolític. El seu estudi ens permet conèixer l'evolució de les mentalitats i les creences simbòliques, així com les diferents formes d'organització social. El cas que ara ens ocupa, les coves funeràries del *Peñón de la Zorra* (Villena), resulta paradigmàtic perquè ens informa d'una societat en transició no sols en el que afecta al món funerari sinó també a la resta de facetes de la vida: un moment de canvis transcendents que es coneix sota la denominació de "Campaniforme".

A mitjan del 3r mil·lenni a.C. (2600-2200 a.C.) les societats assentades a l'Europa occidental (fig. 1) comencen a evidenciar tot un seguit de canvis en les seues formes d'organització social. Aquest moment es coneix com a *Campaniforme*, manifestació arqueològica característica de moments avançats del *calcolític* o *edat del coure*. Una de les característiques més recognoscibles d'aquesta etapa serà el sorgiment d'uns pocs individus com a líders socials o, com a mínim, com a personatges amb una certa distinció social. Aquestes primeres elits trobaran en l'anomenat aixovar campaniforme la forma de distingir-se. Aquest aixovar, o conjunt d'objectes que tendeixen a repetir-se en diferents

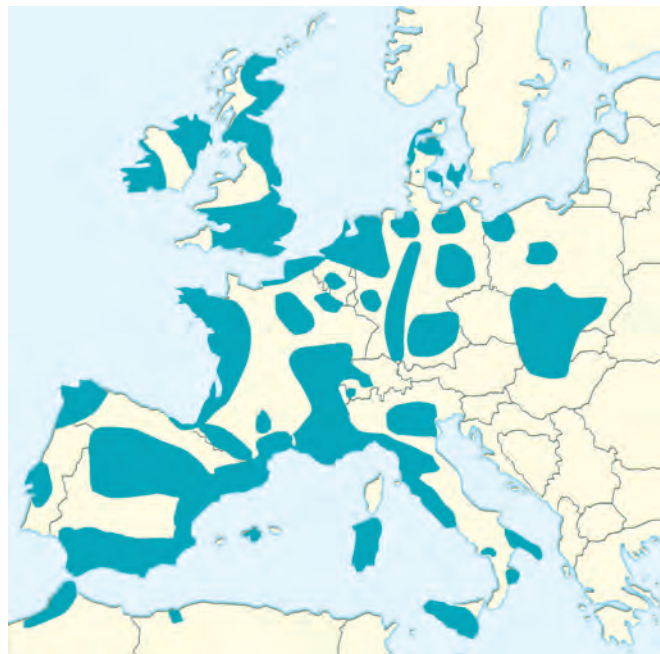


Figura 1. Distribució del Campaniforme per Europa.

regions de l'occident europeu, està compost per uns quants recipients ceràmics (cassoles, bols, etc.) que presenten diferents estils decoratius, diferents tipus d'armes com a destrals, punyals i puntes de javelina elaborades sobre coure, i elements d'adorn entre els que destaquen els elaborats sobre matèries primeres exòtiques com ara l'ivori, metalls preciosos o roques singulars (fig. 2). Aquestes primeres elits es distingiran, a més, per participar de rituals funeraris de caràcter individual, que contrasten



Figura 2. Aixovar campaniforme del jaciment de la Cova dels Gats.

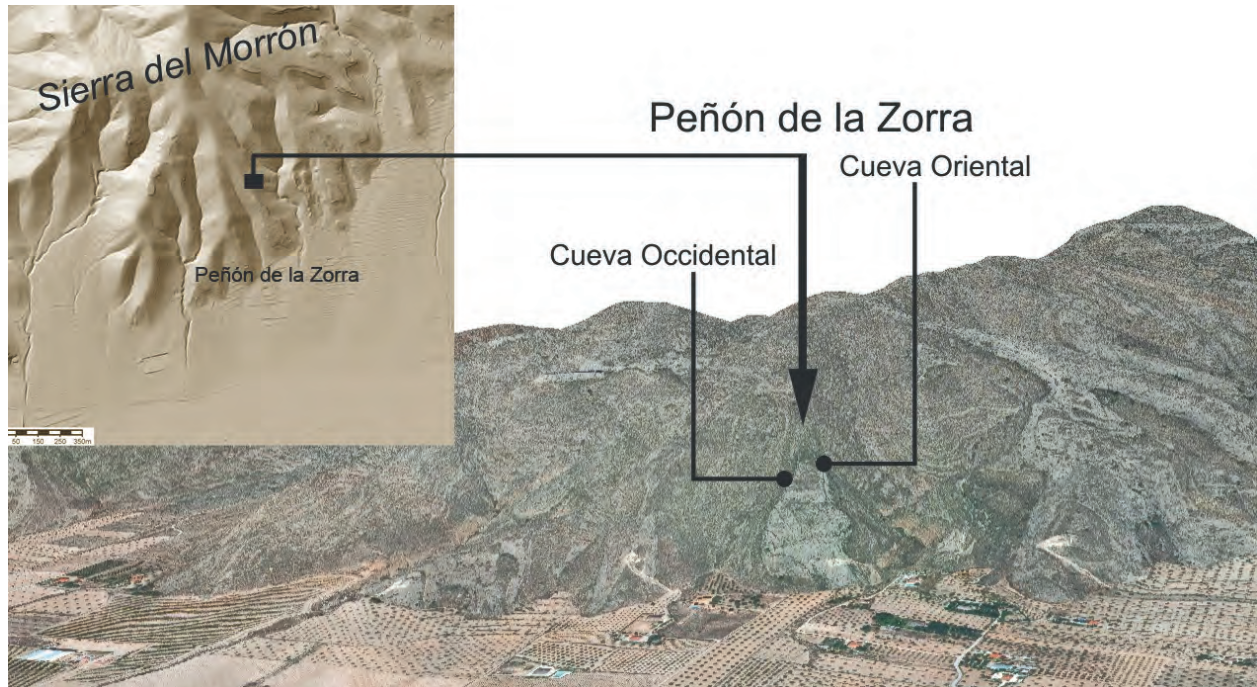


Figura 3. Localització dels jaciments del Peñón de la Zorra.

amb els rituals col·lectius de moments anteriors. En aquest nou món funerari els inhumats es feien acompanyar en el seu viatge al més enllà per aquests aixovars de prestigi, un fet que aprofundeix en la consideració especial que tenien per a aquells que els van sobreviure i que es van encarregar de soterrar-los.

En les nostres terres comptem amb un magnífic exemple d'aquesta manifestació cultural en els jaciments del *Peñón de la Zorra*. En aquesta elevació, situada uns 4 km al nord de Villena (Alacant), s'obrin dos coves menudes que van ser emprades per soterrar els difunts dels habitants del poblament que s'ubica en la seua part superior (fig. 3). Les característiques d'aquests soterraments i dels aixovars que els van acompanyar fan d'aquests jaciments uns llocs singulars per a l'estudi i comprensió d'una societat en transició en què les diferències socials comencen a desenvolupar-se, i s'hi mostren aquestes a través de l'ostentació, en la vida terrenal i en la del més enllà, d'armes metàl·liques i adorns elaborats sobre metalls preciosos.

Quan José María Soler García va intervenir el 1964 en les coves sepulcrales obertes en les vessants del *Peñón de la Zorra*, segurament encara no era conscient de la transcendència que els seus troballes tindrien en la historiografia prehistòrica espanyola. Els aixovars funeraris, especialment els metàl·lics, han sigut emprats des de la seua publicació com una fita essencial per a l'explicació d'uns processos de desigualtat social que començarien a documentar-se entre l'edat del coure i els inicis de l'edat del bronze. Entesos tradicionalment com a béns de prestigi, la seua presència en aquestes cavitats s'ha associat a l'aparició de les primeres elits socials amb capacitat d'atresorar, fins i tot després de la seua mort, tot un seguit d'objectes d'origen forà que van haver de ser aconseguits a través d'intercanvis amb altres societats.



Figura 4. Foto presa per M. Flor durant els treballs en la Cova Occidental del Peñón de la Zorra.

Les excavacions de J. M^a Soler en els tres jaciments situats en el *Peñón de la Zorra*, el poblat i les dues cavitats sepulcral, les realitza acompanyat del seu habitual equip de col·laboradors entre els quals cal destacar Miguel Flor qui, amb la seua cambra, va immortalitzar alguns dels moments d'aquella arqueologia incipient a la qual tant li devem els investigadors del present (fig. 4). La meticulositat amb què va dur a terme aquests treballs, poc comú en l'Arqueologia de l'època, ens permet ara reconstruir les característiques d'aquells soterraments, cosa que en permeté acostar-nos als costums funeraris d'aquest moment de la prehistòria.

L'impacte d'este jaciment en la investigació s'associarà sempre amb la intensa tasca que J. M^a Soler va desenvolupar en el terme de Villena, treball que li va valdre el reconeixement de la comunitat científica i que va tindre el seu punt àlgid en el seu nomenament com a *Doctor Honoris causa* per la Universitat d'Alacant (fig. 5). La seua formació excelsa, majoritàriament autodidacta, li va permetre reconstruir bona part de la prehistòria de Villena a partir de les intervencions que va realitzar en diferents jaciments, bé siguen poblats com coves sepulcral.



Figura 5. J. M^a Soler durant el seu nomenament com a *Doctor honoris causa* de la Universitat d'Alacant.

D'aquests treballs hem de destacar els assentaments d'Arenal de la Mare de Déu o Casa de Lara esmentats adés, que van permetre proposar per primera vegada l'existència de jaciments a l'aire lliure durant el Neolític antic en una època en què la visió acceptada era que llavors només s'habitaven les coves, els esmentats al Cabeçó Redó, jaciment clau per a explicar els processos històrics haguts en la segona meitat del II mil·lenni a.C. en el sud-est de la península Ibèrica, i, molt especialment, el descobriment del Tresor de Villena.



Figura 6. Imatges de la boca d'accés de la Cova Oriental el 1964 i en l'actualitat.

Els aixovars funeraris objecte d'esta exposició procedixen de la Cova Oriental del *Peñón de la Zorra*, esvoranc obert en la vessant est d'un dels contraforts situats en la vessant meridional de la serra del *Morrón*. En la vessant occidental d'aquest mateix contrafort s'obri una altra cavitat en què també es van documentar restes funeràries associades a aixovars.

La Cova Oriental, ubicada en la part superior de l'esperó i per sota del mateix poblat, presenta una boca amb un ample de poc més de 2,50 m i una alçada de 0,50 m aproximadament (fig. 6). El seu interior presenta una planta ovalada amb 3 m de profunditat màxima, 5,50 m d'amplària i 0,50 m d'altura màxima marcada per la boca d'accés (fig. 7). Segons les notícies del mateix J. M^a Soler, l'entrada estava delimitada per un arc de grans pedres, fet que li permet plantejar la possibilitat que estiguera tancada, i s'hi podia obrir cada vegada que es requeria un nou sepeli (fig. 8).

La intervenció arqueològica en aquesta cavitat degué resultar notablement complexa perquè la dimensió reduïda de la boca impedia accedir al seu interior, i s'hi havia d'extraure els primers centímetres de sediment des de l'exterior.

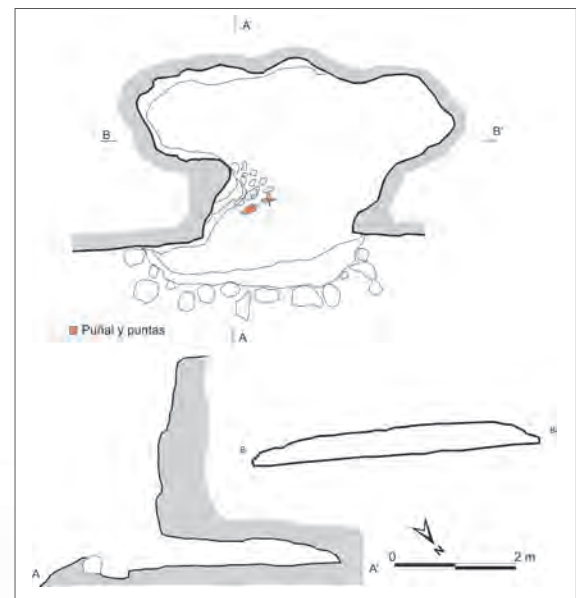


Figura 7. Planta i distintes seccions de la Cova Oriental del *Peñón de la Zorra*.



Figura 8. Treballs d'excavació en la Cova Oriental del *Peñón de la Zorra*.



Figura 9. Localització dels aixovars metàl·lics en l'interior de la Cova Oriental.

Malgrat aquestes dificultats, Soler va saber ubicar espacialment els aixovars metàl·lics en l'interior de la cavitat (fig. 9), a més de recuperar altres objectes, alguns de grandària menor, gràcies a la utilització de garbells, pràctica poc habitual en l'arqueologia d'aquella època (fig. 10).

La cova de la vessant occidental se situa a la part central del contrafort, que és de major dimensió que l'anterior amb una boca de 2,50 m d'amplària i 1,75 m d'alçària. El seu interior és prou irregular, i hi presenta una profunditat d'un poc més de 1,50 m. Més endavant, a escassos centímetres de la boca, se situa un gran bloc de pedra que, igual que en la cavitat de la vessant oriental, permet plantejar la possibilitat que funcionara com a tancament (figs. 11 i 12).

La intervenció en la Cova Occidental es va caracteritzar pel rigor demostrat per J. M^a Soler en tots els seus treballs ja que, abans de retirar el sediment que l'omplia, va dividir la cavitat en quatre sectors per a facilitar la ubicació espacial de les troballes, un fet que ha permès associar els aixovars als diferents individus identificats.



Figura 10. Tasques de garbellament dels sediments extrets de l'interior de la Cova Oriental del Peñón de la Zorra.

En el poblat va efectuar un sondeig de 2 x 2 m en la part superior del turó, i s'hi detecta una senzilla estratigrafia que les excavacions recents han completat. Sense que poguera identificar murs o paviments, l'excavació tan sols va permetre recuperar petites troballes entre les que destaquen diversos fragments de ceràmica campaniforme (fig. 13) que, associats a altres restes de l'edat del bronze, permeten relacionar temporalment l'ocupació de l'assentament i l'ús



Figura 11. Vista de la Cova Occidental el 1964 i en l'actualitat.

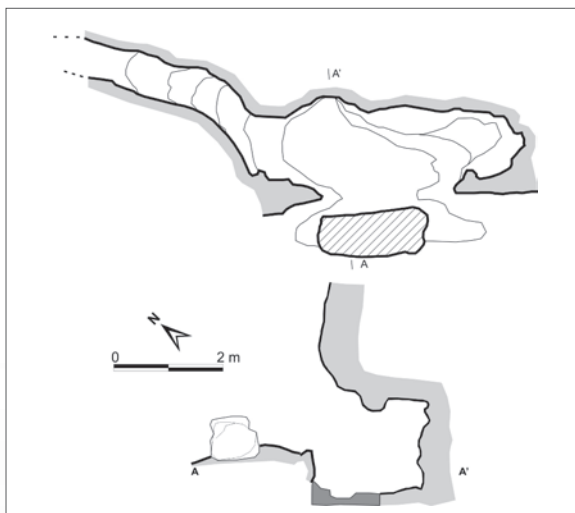


Figura 12. Planta i secció de la Cova Occidental del Peñón de la Zorra.

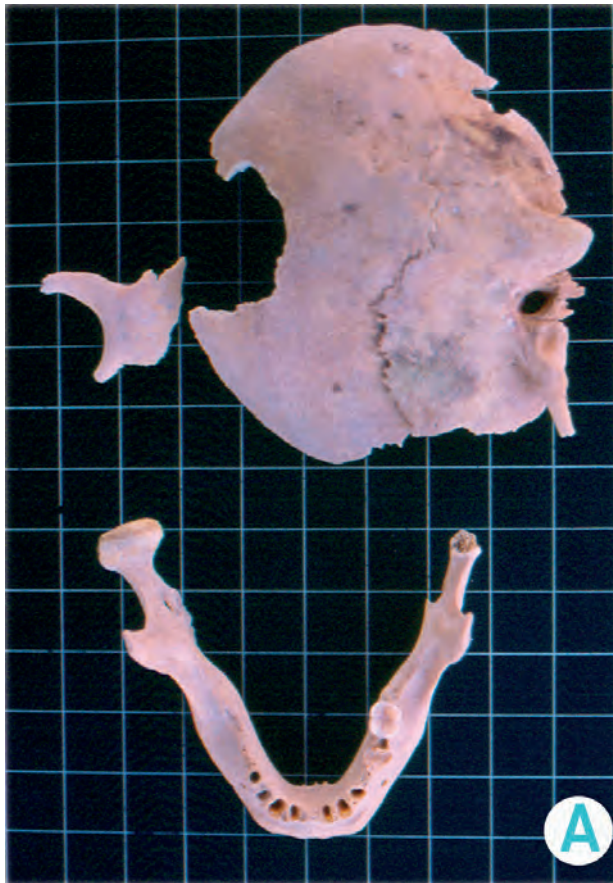
de les cavitats funeràries. Les excavacions que hem emprés recentment demostren que es tractaria d'un poblat articulat en unes quantes terrasses, delimitades per murs que Soler va interpretar com a muralles, dins de les quals s'arriben a identificar diversos habitatges adossades de planta quadrangular (fig. 16).



Figura 13. Fragments de ceràmica campaniforme procedents del jaciment del Peñón de la Zorra.



Figura 14. Treballs d'excavació de les restes humanes aparegudes en la Cova Oriental.



De l'interior de les cavitats J. M^a Soler va recuperar diverses restes humanes (fig. 14) que va associar a dos inhumacions, afirmació aquesta que ha estat emprada durant anys per a plantejar l'existència de soterraments de caràcter individual, pràctica que contrastava amb el món funerari d'èpoques anteriors que es caracteritzava pel soterrament col·lectiu en l'interior de cavitats. Aquesta primera interpretació va ser seguida per bona part de la investigació de l'últim terç del segle XX, i s'hi planteja a partir d'aquestes restes l'existència de les primeres elits socials i, amb elles, l'aparició de les primeres societats no igualitàries.

No obstant això, la revisió detinguda i anàlisi de les restes humanes per part de M. Paz de Miguel Ibáñez ha permès identificar-les millor, no sols a nivell morfològic sinó també des del punt de vista paleopatològic (fig. 15).



Figura 15. Restes humanes arreplegats per J. M^a Soler en la Cova Occidental (A) i Oriental (B).

D'aquesta manera, les restes de la Cova Oriental es corresponen amb, almenys, sis individus, tres adults i tres infantils, aquests últims amb edats compreses entre els 4, 6-8 i 10-12 anys, estant representats ambdós sexes. L'estat de salut d'aquests individus esdevé complex d'establir ja que els ossos van aparèixer molt fragmentats, i s'hi pot indicar únicament que els individus adults mostren un elevat desgast de les seues peces dentàries, un fet que pot relacionar-se amb l'edat.

De la Cova Occidental es van recuperar restes corresponents a dos individus adults, possiblement un home i una dona. L'individu masculí presenta en els seus ossos signes d'artrosi, alteracions que han de posar-se en relació amb la seua avançada edat i amb una manera de vida adaptat a caminar per terrenys escarpats. D'altra banda, la dentició d'ambdós individus evidència càries, pèrdues dentals *ante mortem* i malaltia periodontal, alteracions que es vinculen a una dieta basada en el consum de cereals.

Associats a aquestes restes van aparéixer diversos objectes que hem d'interpretar com a aixovars funeraris depositats amb els difunts per aquells que els hi van sobreviure. La condició d'aixovar que actualment atorguem a aquests objectes ve donada per la seua col·locació intencional amb els difunts, encara que també pel valor social aconseguit per aquestes peces dins de la comunitat que els hi va dipositar.

Desgraciadament, la remoció del sediment de l'interior d'ambdues cavitats dificulta establir associacions clares entre alguns dels objectes funeraris i els diferents individus, cosa que impossibilita rastrejar l'existència de vincles ideològics o el significat social de cadascun dels aixovars en relació al sexe o l'edat.

De la Cova Oriental es van recuperar diferents objectes metàl·lics, entre els quals el més significatiu és un punyal de llengüeta de secció lenticular i manegue rectilini de secció rectangular que presenta una longitud superior als 27 cm, una amplària màxima de 6,6 cm i una grossària de 0,3 cm. La zona d'unió entre la llengüeta i el full presenta una sèrie de mosses, possiblement realitzades per a facilitar el manegue fabricat amb algun tipus de material perible, possiblement fusta, os o cuir (fig. 17).

L'anàlisi metal·logràfica dut a terme per J.L. Simón García revela que està compost majoritàriament per coure (94,72%), encara que també es va determinar una alta proporció d'arsènic (4,58%), mescla que al ser treballada per martellejat proporcionaria a la peça major tenacitat; a més d'aquests components principals, es van determinar altres en percentatges minoritaris com a zinc (0,40%), ferro (0,14%), plata (0,14%) i plom (0,06%). La peça estava col·locada amb la punta orientada cap al sud sobre un esglaó rocós situat en la part esquerra de l'interior de la cavitat (fig. 9).

Aquest tipus d'objectes tenen una notable dispersió geogràfica per tot Europa durant el campaniforme, encara que és en l'Altiplà nord peninsular on aquesta peça troba els seus millors



Figura 17. Punyal de llengüeta de la Cova Oriental del Peñón de la Zorra.

paral·lels. Les seues característiques morfològiques, així com la seua tendència evolutiva en la zona Mediterrània peninsular permeten situar-la cronològicament en els moments finals del 3r mil·lenni a.C.

Es tracta, clarament, d'una arma personal que per les seues dimensions podria definir-se com



Figura 16. Peñón de la Zorra. Panoràmica de l'excavació. Campanya de 2011.

a “espasa curta”, s’hi poden considerar una de les evidències més antigues per a l’àmbit valencià, fet que li atorga un alt valor social que distingiria el seu propietari com a individu singular.

D’aquesta mateixa cavitat, J. M^a Soler va recuperar un parell de puntes metàl·liques tipus palmela, peces de full ovalada de secció lenticular i peduncle allargat de secció quadrangular, de 16,9 i 15,6 cm de longitud, amb una composició semblant a l’observada en el punyal de llengüeta (fig. 18). Aquestes dues puntes també van aparèixer sobre l’esglaó rocós esmentat, a escassos centímetres del punyal de llengüeta, i situades una sobre l’altra en forma d’aspa (fig. 9).

Aquest tipus de peces, interpretades com a puntes de javalina, van haver de conferir al seu propietari, que possiblement fóra el mateix que el del punyal d’acord a la proximitat entre aquestes peces, una significació especial dins de la comunitat, consideració que va haver de perdurar més enllà de la seua mort a l’haver estat soterrat junt amb aquestes armes. Aquest tipus de peces presenten una notable expansió per tota la península Ibèrica a partir del campaniforme, que perduraren durant els primers estadis de l’edat del bronze, agulla de ganxo cronològica que encaixa perfectament amb els altres aixovars i amb l’ocupació del poblat.



Figura 18. Puntes de palmela trobades en l’interior de la Cova Oriental del Peñón de la Zorra.



Figura 19. Aret de plata.

L'última peça metàl·lica apareguda en aquesta cavitat és una arracada de 1,3 cm de diàmetre, de secció circular i extrems sense unir, possiblement emprat com a anell (fig. 19). Les anàlisis realitzats revelen una composició formada majoritàriament per plata (88,11%), encara que també es van detectar altres metalls com a estany (9,10%), coure (2,69%) i plom (0,10%), a més d'altres elements en percentatges minoritaris. Aquesta arracada es va recuperar al garbellar les terres de la part esquerra de la cavitat amb el que no podem descartar la possibilitat que poguera associar-se a les armes de coure. L'ostentació d'aquest tipus d'adorn personal, elaborat amb matèria primera absent en aquesta regió, ha de vincular-se novament amb l'especial posició que el seu posseïdor va haver d'ocupar dins de la comunitat.

Dins de l'aixovar funerari cal destacar també un conjunt de 14 vèrtebres de peix, possiblement peces d'un collar emprat com a adorn personal (fig. 20). Si bé aquest element d'adorn no implica *a priori* un element que poguérem catalogar com de prestigi, la seua presència en aquestes terres d'interior apunta a relacions amb la costa. Com comentàvem abans, el valor d'aquests aixovars no sols radica en la seua matèria primera, sinó també en el significat social que, en el cas d'aquest collar, reflectiria els contactes amb les societats que en aquest moment ocupen assentaments costaners com la Illeta dels Banyets del Campello o la Platja del Carabassí d'Elx.

L'aixovar ho complementen una vintena de fragments de ceràmica, cap decorat, pertanyents a bols menuts que van haver de contindre algun



Figura 20. Comptes de collar elaborades sobre vèrtebres de peix.

tipus d'ofrena alimentària de la qual no quedava rastre en el moment de l'excavació. En contextos funeraris contemporanis, la presència de recipients ceràmics s'ha vinculat no sols a la deposició en el seu interior d'aliments per al difunt en el més enllà, sinó també a cerimònies realitzats durant el sepeli per aquells que li van sobreviure.

De la Cova Occidental es va recuperar un aixovar prou més concís compost per una punta de fletxa de sílex de color marró amb peduncle i ales incipients i retoc pla invasor i diversos elements d'adorn personal: un compte de collar sobre petxina de Dentalium de 45 mm de longitud i 8 mm de diàmetre, dues comptes de mineral verd, possiblement variscita, de morfologia ovalada (tipus "oliva" o "tonelete") amb unes mesures de 13 x 8 mm i 8 x 6 mm, respectivament. També es va recuperar una arracada metàl·lica menuda de secció circular de 1,2 cm de diàmetre i amb els extrems sense unir i superposats, elaborat en plata (92,30%), estany (7,70%) i plom (0,07%). Acompanyant a aquests objectes es van recuperar diversos fragments de ceràmica pertanyents a un vas menut de forma semiesfèrica que cal interpretar com el contenidor d'ofrenes de caràcter alimentari.

Igual que en el cas de la Cova Oriental, les matèries primeres sobre les quals es van elaborar els elements d'adorn remetent a contactes amb poblacions situades en diferents punts de la geografia peninsular, tot insistint així en aquestes xarxes d'intercanvi com a forma de relació social entre les diferents elits.



Figura 21. Recreació d'una aldea de finals del Neolític.

Si bé no comptem encara amb una cronologia absoluta ni per a l'assentament ni per a les restes humanes, els elements recuperats tant en les excavacions de J. M^a Soler com en les que recentment hem iniciat en el poblat, apunten cap a moments avançats del campaniforme i fins i tot als inicis de l'edat del bronze. Aquest moment, que podríem situar entre els últims segles del 3er mil·lenni a.C. i els inicis del 2n mil·lenni a.C., es caracteritza per un conjunt de canvis que afecten diferents aspectes de l'organització social d'aquestes comunitats.

Possiblement, el més significatiu siga el canvi en l'emplaçament dels poblats que ara passen a ubicar-se en la part alta de turons menuts. Fins a aquest moment, els indrets d'hàbitat se situaven en la plana, concretament prop de les riberes dels rius i, en el cas de Villena, associades a les antigues llacunes que caracteritzaven el paisatge fins a la seua dessecació en època moderna (Fig.21). Aquest canvi de tendència pot relacionar-se amb la necessitat d'un millor control del territori, tal vegada associat al moment d'incertesa o inestabilitat

que esdevé la desaparició del grup calcòlic *Los Millares* i a l'emergència d'una nova entitat social, L'Argar, que esdevindrà un canvi en les formes de relacions socials entre el sud-est de la península Ibèrica i els territoris veïns durant l'edat del bronze. Aquesta inestabilitat o preocupació defensiva han sigut associades als amplis murs que tanquen el poblat del *Peñón de la Zorra* per l'única vessant accessible, o les que s'observen en l'assentament veí del *Puntal de los Carniceros*, també de cronologia campaniforme. Però aquest canvi d'emplaçament no va haver de resultar brusc sinó que va haver de produir-se una vegada iniciat ja el campaniforme i d'una forma gradual segons mostra la presència de materials de semblant cronologia en jaciments en el pla pròxims, com és el cas del Casa de Lara d'on prové, a més de diferents fragments amb decoracions campaniformes semblants als del *Peñón de la Zorra*, un punyal de llengüeta de coure semblant al de la Cova Oriental.

Un altre dels canvis que s'hi observen en aquest moment és l'aparició dels soterraments indivi-



Figura 22. Recreació ideal d'una inhumació en una cova de soterrament múltiple.

duals davant dels col·lectius en l'interior de cavitats característics de moments anteriors (fig. 22).

Aquesta transformació s'observa bé en jaciments a l'aire lliure contemporanis com ara La Vital de Gandia, L'Atacó a Bèlgida o Arenal de la Costa a Ontinyent en els quals els difunts eren col·locats amb cura dins de sitges o fosses obertes en el subsòl amb els aixovars funeraris (fig. 23).

No obstant això, i malgrat el que s'havia mantingut durant diverses dècades, l'ocupació de cavitats per realitzar inhumacions continuarà sent una constant durant el campaniforme i l'edat del bronze tal com exemplifiquen cavitats pròximes com les de la Cova del Puntal de los Carniceros (Vi-

llena), la Cova del Cantal (Onil), la Cova de la Pastora (Alcoi) o la Cova dels Anells, del Partidor o de la Relíquia a Banyeres de Mariola. No obstant això, el nombre d'individus soterrats en cavitats a partir d'aquest moment contrasta amb el comptabilitzat en les coves de soterrament del Neolític final, en algunes de les quals s'han arribat a documentar més de 100 individus. D'aquesta manera, l'accés cada vegada més restrictiu al ritual funerari accentuaria la idea de societats en què existiren individus, potser clans familiars, amb certes prerrogatives no compartides per la resta de la comunitat, diferències que s'acreixerien a través de l'ostentació d'armes metàl·liques i adorns elaborats sobre metalls preciosos.



Figura 23. Procés d'excavació d'una tomba campaniforme de l'assentament de la Vital (Gandia, València).

D'altra banda, un últim element sobre el qual cal parar esment és l'associació del món funerari a l'espai habitat, tradició que comença a documentar-se en aquestes terres a partir de la segona meitat del 3r mil·lenni a.C. Aquesta relació assentament-necròpolis contrasta amb allò que s'ha observat en moments anteriors en els quals els soterraments es localitzaven en cavitats allunyades dels poblats. Aquest binomi, que s'adverteix bé al *Peñón de la Zorra* i en altres assentaments del Vinalopó com ara el *Peñón de la Zorra*, esdevé un fet nou en tant només uns pocs tindran dret a soterrar-se prop del lloc de residència habitual, característica que es generalitzarà al llarg de l'edat del bronze, no sols en l'anomenada cultura de l'Argar sinó també en jaciments de l'edat del bronze de la cubeta de Villena com el Cabeçó Redó, àmbits per als quals es parla obertament de societats amb classes socials diferenciades.

Per tant, les característiques del ritual i dels aixovars funeraris, així com l'emplaçament de les cavitats en el mateix poblat, s'hi pot observar una major proximitat a les pautes que es desenvoluparan durant l'edat del bronze, ja en el segon mil·lenni a.C. D'aquesta manera, els aixovars trobats en les coves del *Peñón de la Zorra*, especialment en la Cova Oriental, anuncien un seguit de canvis socials en què gradualment es trunquen les relacions socials de caràcter igualitari que havien marcat el desenvolupament del neolític i comencen a desenvolupar-se altres marques per l'existència de classes diferenciades.

Gabriel García Atiénzar
Universitat d'Alacant
Alacant, octubre de 2012



PRESTIGE AND ETERNITY

Publication of the exhibition: **“Prestige and Eternity. The Grave Goods of the Peñón de la Zorra”**. The exhibition displays finds from the Eastern Cave of this site in Villena, which was used as a tomb at end of the Chalcolithic Period.

October 2012 - February 2013

Around 4,500 years ago, the caves along a rocky outcrop, just below the settlement site of the Peñón de la Zorra, were used as the final resting place for a few people. They were buried in the caves accompanied by grave goods, some of which are outstanding. The most important collection of finds was discovered in 1964 in the Eastern Cave. These include a large copper dagger and spearheads, a silver hoop and 14 perforated fish vertebrae, probably from a necklace. The majority of these objects would have been obtained through exchange networks. They were not just traded as prestigious objects to be shown off by the emerging elites at the end of the Copper Age, but would have strengthened relations with other elite groups, which were also consolidating their power in various parts of Spain during this period.



M. I. AYUNTAMIENTO DE VILLENA



MUSEO EUROPEO
DEL AÑO 2004

MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



One way to define what it is to be human is our ability to create concepts, ideas and symbols which are separate from the physical reality. This trait distinguishes us from the rest of the living creatures and is as ancient as our own existence. Since remote times, human beings have engaged in different types of rituals. These rituals have left behind their marks, which can be discovered and interpreted by archaeologists. One of the most widespread forms of ritual is Art. Art is the act of creating, whether expressing a vision of the world around us, – real or imaginary – or of the funerary world, which expresses the vision that each society has on the afterlife and the care shown by the living to the dead.

There is a lot of evidence of prehistoric funerary practices in the Alicante Province, especially from the Neolithic period onwards. Studying these has enabled us to understand the evolution of human comprehension and symbolic beliefs, as well as the different types of social organisation. The subject of this exhibition, the burial caves of the Peñón de la Zorra in Villena, is a good example of this. They provide us with an understanding of a society in transition, which not only influenced their funerary world but every single facet of life. These transcendental changes are associated with what is known as the Beaker Culture.

Around the middle of the 3rd millennium BC (2,600 -2,200 BC) the sedentary societies in Western Europe (fig. 1) began to go through a series of changes in their form of social organisation. This period, corresponding to the evolution of the Beaker Culture, dates to the late Chalcolithic or Copper Age. One of the most defined characteristics of this period is the emergence of a few individuals as leaders, or at least, as having a certain social distinction.

These first elites differentiated themselves from their communities through their Beaker grave goods. These were a set of similar or a standardised series of objects that are often found together in various regions of Western Europe. They include various pottery vessels

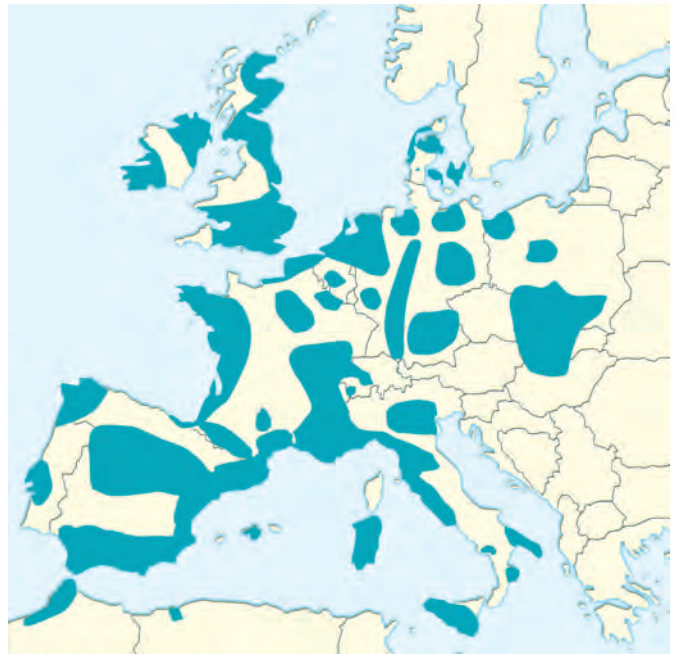


Figure 1. Distribution of the Beaker Culture for Europe.

(pots, bowls, etc...) with different decorative styles, various types of weapons, such as copper axes, daggers and spearheads, and elements of personal adornment. The most important objects are made from exotic raw materials, such as ivory, precious metals or precious stones (fig 2). These first elites also stood out through their individual burials, which contrast with the collective burial practices of earlier periods. In these new burial customs, the dead were accompanied on their journey to the



Figure 2. Beaker grave goods from the site of Cova dels Gats.

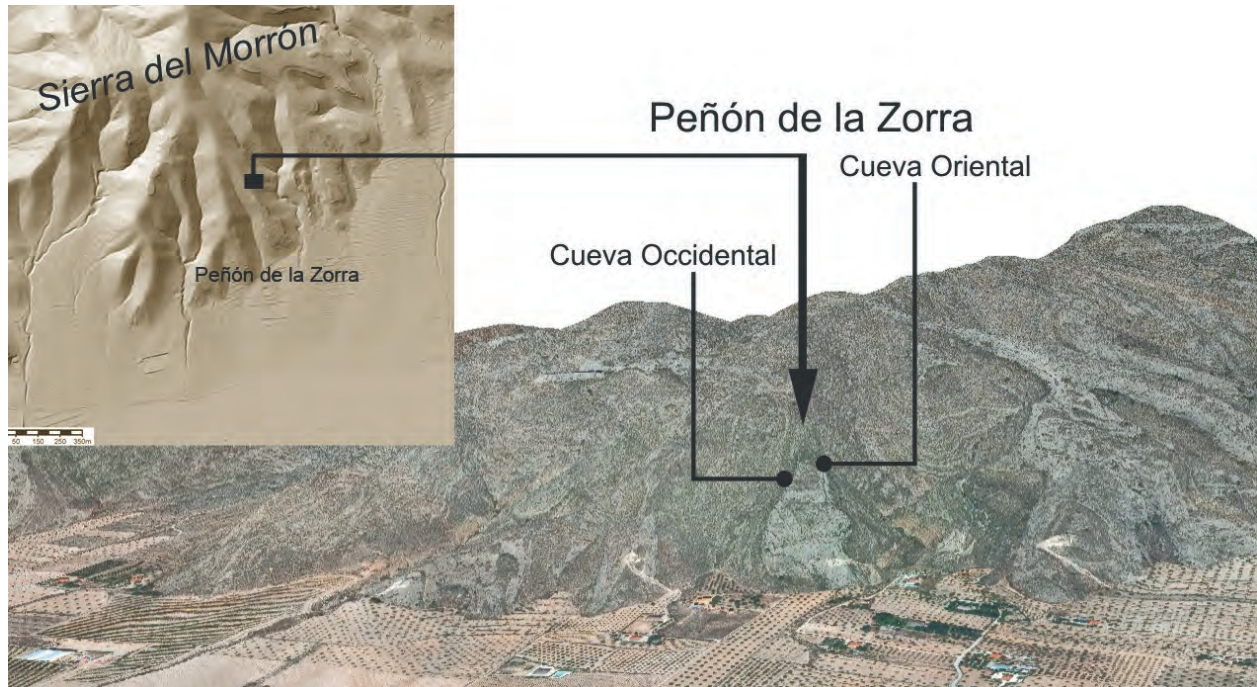


Figure 3. Location of the sites on the Peñón de la Zorra.

afterlife by high status grave goods. This status was emphasised by the special treatment given to the dead by the living responsible for burying them.

In the local Alicante area, evidence of this new Beaker culture has been found in the archaeological sites on the Peñón de la Zorra. Here, high up on a rocky outcrop, about 4 km north of Villena, two small caves were discovered. These were used to bury the inhabitants of the nearby settlement, located on the upper part of the hill (fig. 3). The characteristics of these burials and their grave goods, have resulted in these sites playing an important role in the study and understanding of a society in transition. Here, social differences began to be developed, displayed openly through metal weapons and adornments made out of precious metals, - in death as well as in life.

When José María Soler García excavated the burial caves on the sides of the Peñón de la Zorra in 1964, he was most likely unaware of the significance his finds were going to have on Spanish Prehistory.

The grave goods, especially the metal objects, have, since their publication, become important exemplars used to explain the emergence of social hierarchies that begin to be recorded between the Copper Age and the beginning of the Bronze Age. The presence of these high status goods in these caves has been associated with the emergence of the first social elites. These elites were able to obtain these foreign goods through exchanges with other societies. They even took them with them after death.



Figure 4. Photo taken by M. Flor during the excavations of the Western Cave of the Peñón de la Zorra.

J. M^a Soler excavated three sites on the Peñón de la Zorra – a settlement and two burial caves. One of his team, Miguel Flor, immortalized with his camera some of the key moments of that early archaeological work, which we, today’s investigators, owe so very much (fig. 4). The meticulous nature of J. M^a Soler’s excavations was relatively rare for archaeology of the time. It has enabled us today to reconstruct the details of the burials, and to further our understanding of burial customs of this period of Prehistory.

The impact of this site on archaeological investigations of the time will always be associated with the great work carried out by Soler in the municipal area of Villena. This work was recognised by the scientific community and he was awarded an Honorary Degree by the University of Alicante (fig. 5). Although J. M^a Soler’s great knowledge and skill was mostly self-taught, his investigations on various sites – both settlements and cave burials – enabled him to reconstruct a great deal of the prehistory of Villena. These investigations included the important settlements sites of Arenal de la Virgen and Casa de Lara.



Figure 5. J. M^a Soler receiving his Honorary Degree of the University of Alicante.

J. M^a Soler’s work on these sites provided him with enough evidence to propose for the first time that open-air sites existed in the early Neolithic Period. This was contrary to the previously accepted theory that only caves were inhabited during this period. Another site investigated by Soler was Cabezo Redondo. This is a key site for explaining the historical processes that occurred in the second half of the 2nd millennium BC in the southeast of Spain. It was also where the Villena Treasure was discovered.



Figure 6. Photos of the entrance to the Eastern Cave taken in 1964 and today.

The grave goods, which are the subject of this exhibition, come from the Eastern Cave of the Peñón de la Zorra. This small cave is located in the eastern side of one of the rocky outcrops on the southern slopes of the Morrón mountain range. On the western side of this same rocky outcrop, another cave was discovered which also contained burials with grave goods.

The Eastern Cave is located below the settlement site on the upper part of a spur. Its entrance is a little more than 2.5 metres wide and is just 0.5 metres high (fig. 6). The interior is oval in shape and is 5.5 metres wide, 0.5 metres high (at the entrance) and has a maximum depth of 3 metres (fig. 7). According to J. M^a Soler, the entrance was marked by an arch of large stones, which could indicate that the cave was sealed, only opened when a new burial was added (fig. 8).

The archaeological investigation of this cave must have been quite complicated due to the restricted size of the cave's entrance impeding access to the interior. This meant that the first few centimetres of cave sediments had to be excavated from the outside. Despite these difficulties, J. M^a Soler knew how to spatially record the metal finds within the cave (fig. 9).

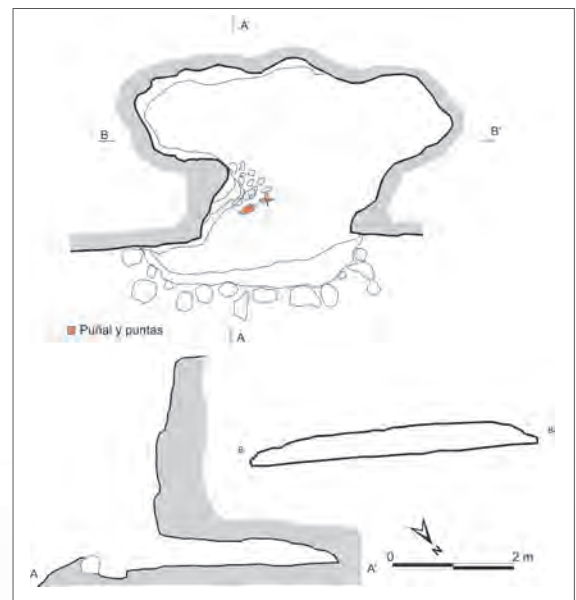


Figure 7. Plan and various sections of the Eastern Cave of the Peñón de la Zorra.



Figure 8. Excavation of the Eastern Cave of the Peñón de la Zorra.



Figure 9. Location of the metal grave goods inside the Eastern Cave.

He was also able to recover some very small objects using sieves – a practice which was relatively unusual in archaeology at the time (fig. 10).

The cave on the western side is located in the centre of the rocky outcrop and is larger than the Eastern Cave. Its entrance is 2.5 metres wide and 1.75 metres high. It has a relatively irregular interior plan and a depth of little more than 1.5 metres. A few centimetres in front of the entrance is a large stone, which may have been a capping stone to seal the cave, just like the Eastern Cave. The investigations of the Western Cave were undertaken using the same high standards that Soler demonstrated throughout his career. Before removing the sediments from within the cave, he divided the area into four sections so that the finds could be plotted accurately. This allowed Soler to be able to associate the various grave goods with individual burials (figs. 11 and 12).

J. M^a Soler dug a 2 by 2 metre test pit in the settlement site in the upper part of the hill and



Figure 10. Sieving the sediments removed from inside the Eastern Cave of the Peñón de la Zorra.

identified a clear stratigraphy, which has been extended by the recent excavations. He didn't uncover any walls or surfaces, however amongst some smaller finds he did find various fragments of Beaker pottery (fig. 13). This pottery together with some finds dating to the Bronze Age, indicate that the settlement was occupied at the same time that the burial cave was in use. The recent excavations have revealed more about the plan of the settlement, which was laid out on va-



Figure 11. Photos of the Western Cave in 1964 and today.

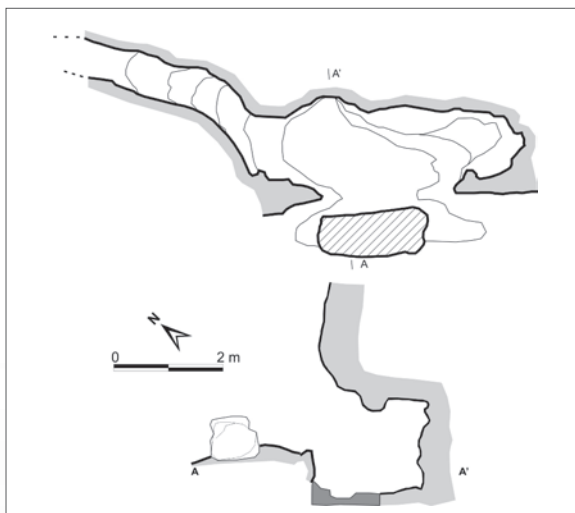


Figure 12. Plan and section of the Western Cave of the Peñón de la Zorra.

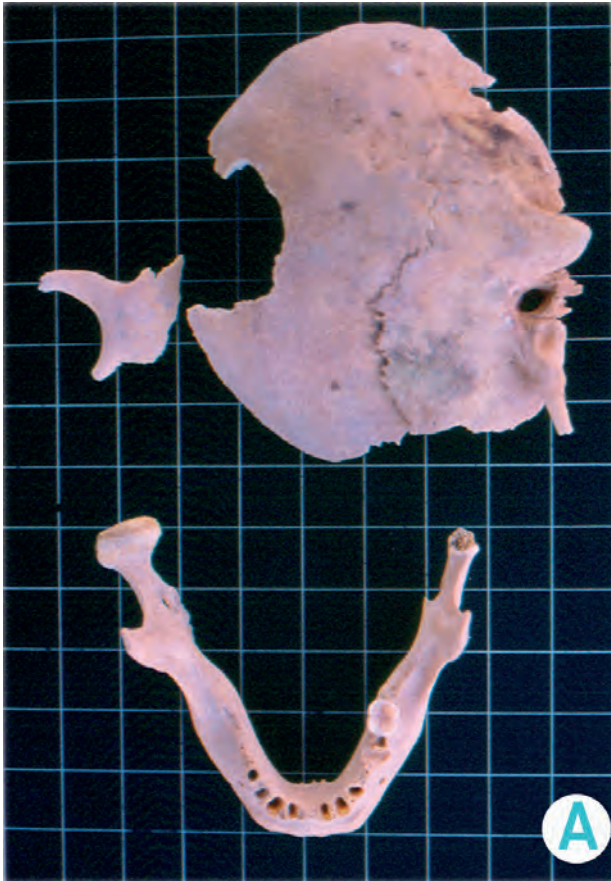
rious terraces, marked out by small walls. Soler had previously interpreted these as being part of the perimeter wall. Within these areas, we have been able to identify various attached dwellings with square floor plans (fig. 16).



Figure 13. Fragments of Beaker pottery from the Peñón de la Zorra.



Figure 14. Excavating human remains found in the Eastern Cave.



J. M^a Soler recovered a number of human remains (fig. 14) from inside the caves, which were associated with two burials. This was finally the evidence he needed to prove his long-standing theory for the existence of individual burial customs; a practice that contrasts with earlier periods characterised by collective burials inside caves. J. M^a Soler's initial interpretations were the catalyst for a large number of investigations undertaken in the last 30 years of the 20th century. These were the basis for the development of new theories for the emergence of the first social elites and with them the evolution of hierarchical societies.

The detailed study of the human remains by M^a Paz de Miguel Ibáñez has provided an accurate identification, as well as a paleopathological analysis, of the bones (fig. 15).



Figure 15. Human remains recovered by J. M^a Soler in the Western (A) and Eastern (B) Caves.

The analysis showed that the remains from the Eastern Cave corresponded to at least six individuals – three adults and three children – with both male and females represented. The children were aged 4, 6-8 and 10-12. It is difficult to assess the state of health of the individuals, as the bones are very fragmented. The only indicator is that the teeth of the adults are very worn, which could be associated with their age.

The remains corresponding to two adults – possible a man and a woman – were found in the Western Cave. The male's bones have signs of arthritis, which may indicate an advanced age or a lifestyle adapted to walking around rocky lands. In addition the teeth of both adults show evidence of caries, missing teeth (before death) and gum disease. These pathologies are linked to a diet based on eating cereals.

Various objects were found associated with the human remains. These have been interpreted as grave goods, which were deliberately buried with the body. This indicates that they held an important significance for the deceased, as well as for the community that buried them. Unfortunately, the movement of the sediments within both caves made it difficult to directly associate some of the objects with specific burials. This has made it impossible to identify any ideological links or the social significance of each one of the grave goods in relation to the sex or age of the dead buried with them.

Various metal objects were found in the Eastern Cave. The highlight is a copper tanged dagger, which is lenticular in section with a long rectangular-sectioned hilt. It measures more than 27 cm in length with a maximum width of 6.6 cm and a thickness of 0.3 cm. There are a series of notches around the join between the tang and the blade, probably to attach the hilt. This would have been made of some sort of perishable material, probably wood, bone or leather (fig. 17).

The metallographic analysis carried out by J.L. Simón García revealed that the metal composition of the dagger contains a high percentage of copper (94.72%) and arsenic (4.58%). This alloy would have given the dagger a great deal of strength when it was hammered into shape. Trace elements of zinc (0.4%), iron (0.14%), silver (0.14%) and lead (0.06%) were also found. The dagger was placed with the point towards the south on a rocky area in the left hand side of the cave (fig. 9).

This type of tanged dagger is widely distributed all over Europe during the Beaker Period, although its closest parallels are found in the north Meseta of Spain. Its physical characteristics, as well as its evolutionary role in the Levante Peninsula, enable it to be dated to the end of the 3rd Millennium BC.

It is clearly a personal weapon, which due to its size can be defined as a “short sword”. It is thought to be one of the earliest forms of sword



Figure 17. Tanged dagger from the Eastern Cave of the Peñón de la Zorra.

found in the Valencian region, which would have given it a high social value and would have distinguished its owner as an important member of the community.



Figure 16. Peñón de la Zorra – Panoramic view of the excavation. 2011 Campaign.

J. M^a Soler also found a pair of metal “Palmela” type points in this cave. These are oval blades of lenticular section with long quadrangular-sectioned shafts. They are 16.9 and 15.6 cm long and have a similar metallographic composition as the tanged dagger (fig. 18). These two points were also found on the same rocky area, a few centimetres from the tanged dagger, and were placed one on top of the other forming a cross (figure 9).

These points have been interpreted as spearheads. Their presence in the burial indicate that their owner had an important status within the community, which would have continued even after death. As these points were found so close to the dagger they may have belonged to the same person. These types of objects are widely distributed throughout Spain from the Beaker Period into the first phases of the Bronze Age. This date range fits perfectly with that of the other grave goods and of the occupation of the settlement site.



Figure 18. “Palmela” points found inside the Eastern Cave of the Peñón de la Zorra.



Figure 19. Silver loop.

A silver loop or ring was the last metal object found in the cave. It is 1.3 cm in diameter, circular in section and its ends do not join together (fig. 19). Analysis carried out on it has shown that it is mostly composed of silver (88.11%), with smaller percentages of tin (9.1%), copper (2.69%) and lead (0.1%), as well as some trace elements. This object was found by sieving the sediments from the left hand side of the cave, which means that it could be associated with the copper weapons. The showy nature of this type of personal adornment, as well as it being made from a raw material not found in this region, would suggest its owner held a privileged position within the community.

Another important find from the burial is a collection of 14 fish vertebrae, which were used as a personal adornment, possibly a necklace (fig. 20). Even if this piece of jewellery does not immediately stand out as a high value good, its presence so far inland does indicate some important links with the coast. The value of these grave goods does not just lie in the raw material they were made out of, but also in their social significance. In the case of the necklace, this reflects the contacts with other contemporary groups that occupied coastal settlements, for example, la Illeta dels Banyets in El Campello or the Playa del Carabassi in Elche.

Accompanying these grave goods are about twenty fragments of undecorated pottery. These are from small bowls, which most likely would have contained some type of liquid to make an offering with. No remains of this liquid



Figure 20. Necklace beads made from fish vertebrae.

have survived. In other contemporary burial contexts, the presence of pottery vessels has been associated with containing food for the deceased in the afterlife as well as being used in burial ceremonies undertaken by the living.

Much planer grave goods were found in the Western Cave. These include various elements of personal adornment and a brown coloured flint arrowhead, with tang and incipient barbs and flat invasive retouch. The adornments consist of a necklace bead made from a dentalium shell, measuring 45 mm long and 8 mm in diameter, and two oval shaped (“olive” or “barrel” type) beads of a green mineral, possibly Variscite. These measure 13 by 8 mm and 8 by 6 mm respectively. A small metal loop was also found, which is circular in section and measures 1.3 cm in diameter. Its ends do not join but are superimposed one on top of the other. It is mostly composed of silver (92.3%) with some tin (7.7%) and lead (0.07%). Various pieces of pottery from a small hemispherical cup were also found. This has been interpreted as a ritual vessel containing offerings of food.

Just like in the Eastern Cave, the raw materials used to make these personal adornments came from elsewhere. This indicates that there must have been contact with other groups in different parts of Spain and that goods were exchanged between the various elite groups as a form of social relations.



Figure 21. Recreation of a small settlement at the end of the Neolithic period.

We still do not have a concrete date range for the settlement nor for the human remains. However, the finds from J. M^a Soler's excavations and recently by us in the settlement site, do point towards a date in the late phases of the Beaker Period and even into the beginnings of the Bronze Age. This period, dating between the final centuries of the 3rd Millennium and the beginning of the 2nd Millennium, is characterised by a series of changes that affected various aspects of the social organisation of these communities.

Possibly the most significant change is the establishment of settlements in elevated locations on top of hills. Before this period, occupation was concentrated on the plains, specifically near river banks or in the case of Villena, associated with ancient lakes which characterised the landscape until they dried up in modern times (fig. 21). This change in settlement pattern may be associated with the need for better territorial control, perhaps linked with a period of uncertainty or

instability. This may be associated with the disappearance of the Chalcolithic group of Los Millares and the emergence of a new social entity, the Argaric culture. This would have brought a change in the form of social relations between the Southeast of Spain and the neighbouring territories during the Bronze Age. This period of instability or preoccupation with defence is associated with the building of walls protecting the settlement on the Peñón de la Zorra on its only accessible side. Another example of defences also dating to the Beaker Period are found on the neighbouring settlement site of the Puntal de los Carniceros. This change in settlement pattern would not have occurred immediately but, once initiated in the Beaker Period, would have been a gradual process. Evidence of this is the presence of materials of a similar date in sites on the nearby plains, such as Casa de Lara. Here, various fragments of pottery with Beaker decoration similar to those from the Peñón de la Zorra, as well as a copper tanged dagger similar to that discovered in the Eastern Cave, have been found.

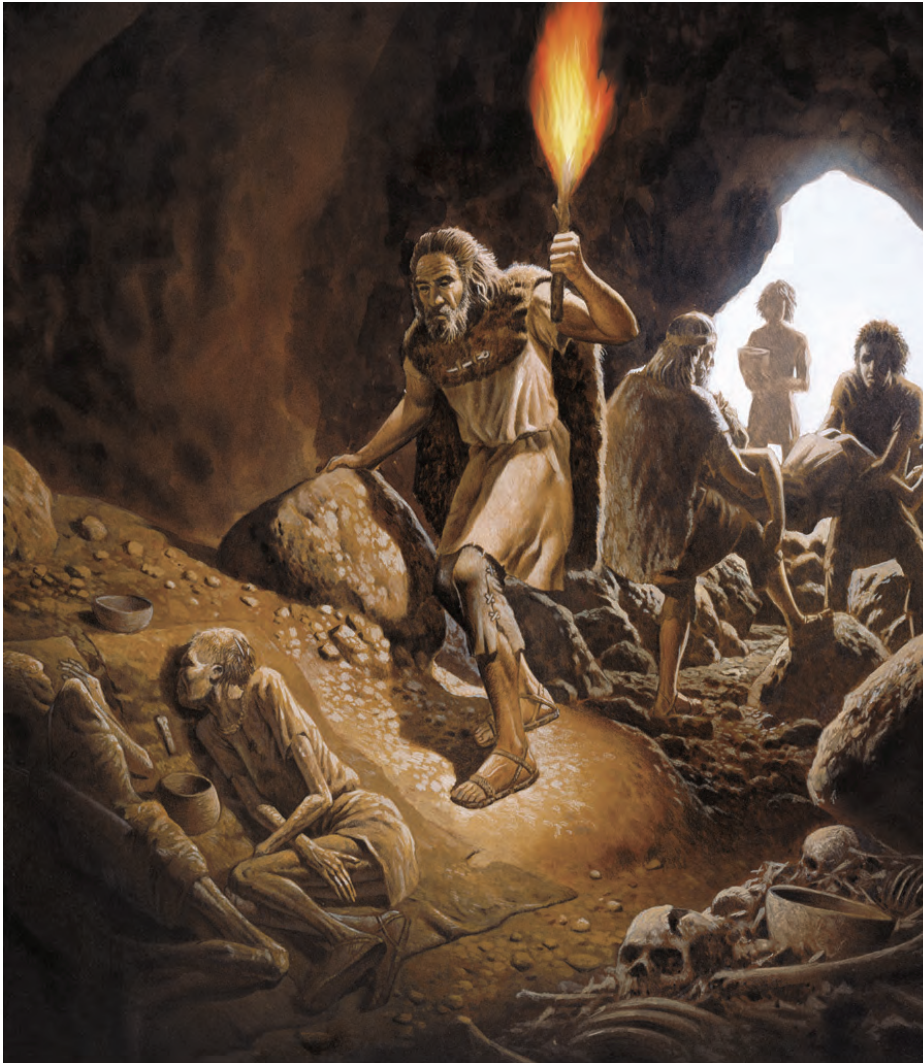


Figure 22. Recreation of an inhumation in a communal burial cave.

Another of the changes recorded in this period is the appearance of individual rather than collective burials within caves, which were characteristic of earlier periods (fig. 22). This change is also recorded in contemporary open-air sites such as La Vital in Gandía, L'Atacó in Bèlgida and Arenal de la Costa in Ontinyent. In these sites the bodies were carefully placed within silos or open pits in the ground next to the grave goods (fig. 23).

However, despite what has been thought in the last few decades, burials in caves continued to be the norm during the Beaker Period and into the Bronze Age. Evidence of this has been found in the nearby caves of the Cueva del Puntal de los Carniceros (Villena), the Cova del Cantal (Onil),

the Cova de la Pastora (Alcoi) or the Cova dels Anells, del Partidor or de la Reliquia in Banyeres de Mariola. However, the smaller number of individuals buried in caves from this moment on contrasts significantly with the large numbers of burials in caves at the end of the Neolithic Period; in some burials more than 100 individuals have been recorded. This shows that the right to this type of burial had become more and more restricted, further emphasizing the theory that there existed individuals, perhaps family clans, which had a special role or position in society. These differences were accentuated through the display of metal weapons and adornments made of precious metals.



Figure 23. Excavating a Beaker Burial in the site of La Vital (Gandia, Valencia).

The last change to be highlighted is the association between the funerary world and the domestic setting. This relationship, between cemetery and habitation area, begins to be seen in the Alicante area from the second half of the 3rd Millennium BC. It contrasts with the burial custom recorded in previous periods, which took place in caves away from the settlement sites. Evidence of these two types of burial customs have been found in the Peñón de la Zorra and in other settlements in Vinalopó, such as the Puntal de los Carniceros. This suggests that this practice of burying the dead near domestic areas was also restricted to the elite in society. This custom would however become much more generalised in the Bronze Age; not only in the Argaric Culture but also in sites during the Bronze Age in the Villena river basin, such as Cabezo Redondo. In all these sites there is strong evidence of societies with different social classes.

The characteristics of the burial rituals, the grave goods, as well as the location of the burials within settlements, all indicate a close association with the models of Bronze Age society that evolved in the 2nd Millennium BC. Therefore, the grave goods found in the caves of the Peñón de la Zorra, particularly in the Eastern Cave, are evidence of a series of social changes which saw the gradual decline in the social relationships of an egalitarian nature, which had marked the evolution of the Neolithic Period, and the beginning of the development of others marked by the existence of differentiated classes.

Gabriel García Atiénzar
 Universidad de Alicante
 Alicante, october 2012

Para saber más y en profundidad

Per a saber-ne més i amb profunditat

Further reading

BERNABEU AUBÁN, J. 1984. *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Trabajos Varios del SIP, 80. Diputación Provincial de Valencia. Valencia

GARRIDO-PENA, R. 2000. *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 A.C.)*. British Archaeological Reports, International Series, 892. Oxford

JOVER, F.J. y DE MIGUEL, M^a.P. 2002. Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros (Villena, Alicante): revisión de dos conjuntos de yacimientos campaniformes en el corredor del Vinalopó. *Saguntum*, 34: 59-74

LÓPEZ PADILLA, J.A. 2006. Consideraciones en torno al Horizonte Campaniforme de transición. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI, 193-243.

SIMÓN GARCIA, J.L. 1998. *La metalurgia prehistórica valenciana*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 93. Diputación Provincial de Valencia. Valencia

SOLER DÍAZ, J.A. 2002. *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Diputación Provincial de Alicante – Real Academia de Historia. Alicante

SOLER GARCÍA, J.M^a. 1981. *El Eneolítico en Villena (Alicante)*. Universidad de Valencia, serie arqueológica, 7. Valencia.

Créditos | Crèdits | Credits |

Comisario/Comissari/Exhibition Curator

Gabriel García Atiénzar

Director Gerente de la Fundación MARQ/Director Gerent de la Fundació MARQ/Managing Director of the MARQ Foundation

Josep Albert Cortés i Garrido

Director Técnico del MARQ/Director Tècnic del MARQ/Technical Director of MARQ

Manuel H. Olcina Doménech

Director de Exposiciones/Director d'Exposicions/Director of Exhibitions

Jorge A. Soler Díaz

Diseño/Disseny/Design

Lorena Hernández Serrano

PRODUCCIÓN EXPOSICIÓN.

Unidad de Exposiciones MARQ/

PRODUCCIÓ EXPOSICIÓ.

Unitat d'Exposicions MARQ/

EXHIBITION PRODUCTION.

Exhibition Department of MARQ

Juan A. López Padilla

José L. Menéndez Fueyo

Teresa Ximénez de Embún Sánchez

Lorena Hernández Serrano

Andrés Bedmar Vidal

Audiovisual/Audiovisual/Audiovisual

Guión/Guío/Script

Gabriel García Atiénzar

Diseño/Disseny/Design

Lorena Hernández Serrano

Página Web/Pàgina Web/Website

Ignacio Hernández Torregrosa

Lorena Hernández Serrano

Conservación y Restauración/Conservació i Restauració/Conservation and Restoration

Silvia Roca Alberola

Elena Santamarina Albertos

Antonio Chumillas Sáez

Institución Prestataria/Institució Prestatària/

On loan from

Museo José M^a Soler. Villena

Texto/Text/ Text by

Gabriel García Atiénzar

Traducción de textos al valenciano/

Traducció de textos al valencià/

Translation of the texts in valencian

David Azorín Martínez

Traducción de textos al inglés/

Traducció de textos a l'anglès/

Translation of the texts in English

Dan Miles

Diseño y construcción del soporte de la pieza/

Disseny i construcció del suport de la peça/

Design and construction of the exhibit display

FRASA2

Impresión publicación/Impressió publicació/

Printed publication

Imprenta Provincial de la Diputación de Alicante

Impresión panel/Impressió panell/Panel printed by

Fotograbados

Material Gráfico/Material Gràfic/ Images

Gabriel García Atiénzar... Figs 6, 11, 13, 16 ,19 y 20

Archivo MARQ... Figs 17, 18, 22 y 21

Fundación José M^a Soler. Villena... Figs 4, 8, 9, 10 y 14

Equipo de investigación del Yacimiento Arqueológico de La Vital (Gandía)... Fig 23

Museu de Prehistòria de València... Fig 2

M^a Paz de Miguel Ibáñez... Fig 15

Seguro/Assegurança/Insurance

Aon

Seguridad/Seguretat/Security

Tomás Jiménez Pareja

ISBN. : 978-84-695-4677-2

D.L. :



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

